



El arte de la grandilocuencia

Si la literatura argentina pudiera condensarse en un nombre, ese nombre, sin duda, sería el de Borges; pero si tuviera que cifrarse en un libro, probablemente sería *Adán Buenosayres*, de Leopoldo Marechal.

Es sabido que el siglo XIX argentino, literariamente hablando, puede resumirse en 4 ó 5 nombres: Echeverría, Hernández, Sarmiento, Marcella y alguno que otro más; ya que antes, como diría Onetti, no había más que 2 ó 3 gauchos. Pero a partir de la década del 20 empiezan a llegar desde Europa las vanguardias y rápidamente se forman dos bandos: Bordo (el prosaico y popular) y Florida (el poético y vanguardista, agrupado en torno a la revista *Martín Fierro*). Luego muchos negarían las diferencias y la rivalidad entre los dos bandos aludiendo a maniobras de autopromoción ligadas al enfrentamiento. *Adán Buenosayres* puede leerse desde esta postura, más allá de su distraz de tardío manifiesto martinfierrista.

El grupo de Florida, el más cñibere a la distancia, alineaba en sus filas a Girondo, Borges y Marechal, todos de alguna forma apadrinados por Macdonelio Fernández, esa suerte de gurú literario a quien todos plagaban según Borges. Más allá de la *bondade*, es cierto que por lo menos el nombre de la obra magna de Marechal proviene de una de Macdonelio: *Adriana Buenosayres*, la última novela mala; como él mismo la substituyó, aludiendo a su propio programa antirrealista que llevaría a cabo con su primera novela buena: *Museo de la Novela de la Fierro*.

Luego de disuelto el grupo, hacia 1930 y en París, Marechal empieza la escritura del *Adán*... para recuperar el clima intelectualmente festivo que envolvía a los martinfierristas antes de la separación ideológico-literaria. Es así que casi todos sus compañeros de la década pasada van a sufrir la caracterización novelística que el mismo autor se encarga de enunciar al principio del libro. Esto molestaría a más de uno, especialmente a Borges, ya que el personaje llamado Luis Pereda se le parece demasiado.

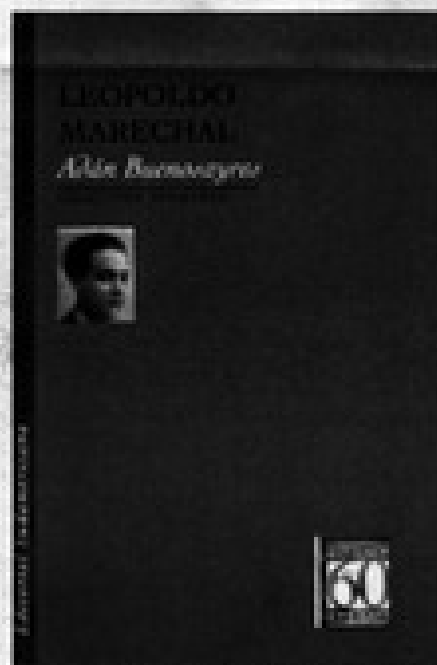
Marechal tardó 18 años en terminar su libro, y cuando aparece, uno de los pocos que repara en él es un joven llamado Julio Cortázar (en esa época aún no había publicado su excelente *Bestiario*, donde hay más de un eco del *Adán*...) saluda su aparición y convierte así a Marechal en un precursor de su propia prosa.

Sin embargo, poco a poco el libro irá calando hondo en el imaginario cultural de la segunda mitad de siglo y así se harán cñiberos episodios como el despertar metafísico de Adán (cuando llega a la conclusión de que el hombre es una "enigmática bestia rascante, algo menos que un ángel, algo más que un bruto"); el descubrimiento de que estaba sometido "a la vertiginosa danza cñiboidal que resulta de la triple movimiento de la tierra, el de su rotación sobre sí misma, el de su traducción en torno del sol y el de su fuga con todo el sistema planetario hacia la constelación de Hércules y a una velocidad de mil ciento setenta kilómetros por minuto"; las charlas con su amigo, el filósofo dionisiaco Samuel Tisler (siempre recuperándose del cansancio de haber nacido); la tertulia literaria en casa de los *Amendos* (donde vive Solweig, la traicionera musa de Adán); el vagabundeo por los límites de la ciudad con sus compañeros "académicos" (el astólogo Schultz, el sociólogo petiso Benini, y el "crifónido y gramático Pereda", entre otros); el encuentro con el taita Flores ("el último ejemplar del mañero cñibico"); la visita al prostíbulo de doña Venus y el descenso final al infierno de Carodelfia (adonde no se salvan de ir ni Tisler, por su soberbia, ni Pereda, por darle un estatuto metafísico al compadrito cñibero).

Más allá de su relación con la epopeya (de *La Odisea* al *Ulysses* de Joyce) y con *La Divina Comedia*, *Adán Buenosayres* también da cuenta de los orígenes gauchos de la literatura argentina, de sus intenciones cosmopolitas, de sus pretensiones filosóficas, y de la poco convincente crítica ideológica a los *comunistas* *perjudiciales* del *Adán* *perjudiciales* *perjudiciales*. Y así.

Hacia 1930 y en París, Marechal empieza la escritura del libro para recuperar el clima intelectualmente festivo que envolvía a su generación.

Todos sus compañeros van a sufrir la caracterización novelística, y esto



Adán Buenosayres
Leopoldo Marechal
Sudamericana, Buenos Aires

cuenta de los orígenes gauchos de la literatura argentina, de sus intenciones cosmopolitas, de sus pretensiones filosóficas, y de la poco convincente crítica ideológica a los *comunistas* *perjudiciales* del *Adán* *perjudiciales* *perjudiciales*. Y así.

Niebla [artículo] M. F.

Libros y documentos

AUTORÍA

Merino, Félix

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Niebla [artículo] M. F. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile